

23,62

millones de personas en EE. UU. vieron los Óscar. Es el dato de audiencia más bajo de su historia.

2 797

millones de dólares ha recaudado *Avengers: Endgame*, la película más taquillera de 2019.

Óscar 2020: sueño americano o pesadilla coreana



Parásitos, dirigida por Bong Joon-ho (a la izquierda), obtuvo cuatro de las seis estatuillas a las que optaba.

Nunca había sucedido que el Óscar a mejor película fuera para una cinta de habla no inglesa. Analizamos el éxito de *Parásitos* en la última edición de los premios de la Academia.

TEXTO Y CRÍTICAS

Ana Sánchez de la Nieta

La entrega de los Óscar es, sin duda, una buena percha informativa para hablar de cine. Te pongas como te pongas —y puedes ponerte exquisito o displicente o cínicco o friki— siguen siendo los premios más importantes de la industria del cine. Te pongas como te pongas, no hay quien se resista a recorrer la cartelera mirando las nominaciones de las películas. Y, te pongas como te pongas, las exhibidoras saben que las cintas premiadas impulsarán la taquilla, o el alquiler, o los visionados en Netflix

las siguientes semanas. La aldea global es muy hollywoodiense en este campo.

Esto sucede cada año. Pero hay años, y este ha sido uno de ellos, que además de los premios pasan cosas: campañas, equívocos, caídas o discursos imposibles... Pero no me refiero tanto a esta categoría de anécdotas.

En la anterior edición de los Óscar ocurrió algo nunca visto. Por primera vez en noventa y dos años, los académicos premiaron como mejor película una cinta en

Nicole Kidman

José Luis Cuerda

Harrison Ford

Saoirse Ronan

Robert Pattinson



habla no inglesa. Que es lo mismo que reconocer oficialmente que el cine puede rodarse en cualquier sitio y en cualquier lengua. Antes de *Parásitos*, otras dos cintas hicieron historia, y hablar de ellas ayuda a entender la importancia de la película coreana. En 1987, una coproducción británico-francesa-china-italiana ganaba el Óscar. Se trataba de *El último emperador*, de **Bernardo Bertolucci**. Fue un hito... No obstante, la película estaba rodada en inglés y, si uno recorre sus créditos, encuentra el protagonismo fundamental de unos estudios americanos (Columbia Pictures). Otro hito lo marcó *The Artist*, de **Michel Hazanavicius**, en 2011, al ganar también el Óscar *grande*. Con una temática absolutamente hollywoodiense —de hecho, parte de la acción transcurre en Hollywood— pero de producción, dirección e interpretación francesa. Aunque, detalle clave, la película era muda.

Con estos dos precedentes, se comprende la relevancia de *Parásitos*. Una obra surcoreana escrita, dirigida, producida e interpretada en coreano. Y que habla además de dos familias coreanas. Una de ricos y pijos y otra de impostores. Desde su estreno en el Festival de Cannes y su Palma de Oro, *Parásitos* demostró que había llegado para quedarse. A pesar de ser un producto inclasificable, que comienza como comedia descacharrante y termina como cine de terror, el público de todo el mundo se ha rendido a sus pies. Y la crítica se ha mostrado unánime en el elogio. Y ha conseguido que la conservadora academia americana decida que ya va siendo hora de ver películas con subtítulos como hace cualquier espectador en casi cualquier lugar del planeta.

Es cierto que la victoria de *Parásitos*, como señala con acierto **Alberto Fijo** en *Fila*

Siete, no es un brindis a los cinéfilos ni un pasaporte a los Óscar para el llamado «cine de festival». *Parásitos*, dice **Fijo**, es una película que ha sabido entender que el cine es industria y que hay que ganar dinero. Ha sabido venderse y hacer una campaña de promoción como la de las películas grandes que quieren ganar una estatuilla. De hecho, el equipo de *Parásitos* se instaló dos meses en Hollywood. La tierra es para el que la trabaja. Y, si querían el premio, tenían que trabajar, en este caso, el asfalto de Los Angeles.

Ojo, que con esto no quiero decir que todo el mérito sea de la promoción ni de la taquilla. La película surcoreana, con todo su salvajismo, me parece una genialidad. Por la universalidad de la historia, por el montaje, por el ritmo, por el manejo del cambio de tono. Y, sobre todo, por su potente enseñanza moral, en medio de su inmoralidad. *Parásitos* es una tremenda crítica a la cultura de la mentira. Y esa crítica es hoy muy necesaria.

El premio de *Parásitos* eclipsó una edición, por otra parte, ejemplar. Las películas que no ganaron habrían sido hace unos años magníficas vencedoras. Desde el clasicismo de *1917*, hasta la radicalidad de *Joker*, pasando por la inteligencia de *Mujercitas*, el dramatismo de *Historia de un matrimonio* o la lección de cine de *El irlandés*.

Asimismo terminó *Parásitos* con las aspiraciones de **Pedro Almodóvar**, que, después de unos cuantos títulos absolutamente descafeinados, recuperaba músculo con *Dolor y gloria*. Hubiera sido una excelente ganadora en la categoría de película internacional... pero ahí concursaba también *Parásitos*. Al final, para muchos, el sueño americano se estrelló con la pesadilla surcoreana. **St**

TELEGRAMAS

VUELVE INDI

A pesar de los retrasos y la rumorología, parece que podremos ver *Indiana Jones 5* en 2021. **Harrison Ford** se ha mostrado feliz de volver a dar vida a su personaje favorito.

DESPEDIDA A UN NOMBRE PROPIO

El pasado mes de febrero falleció **José Luis Cuerda**, director, guionista y productor. **Cuerda** es el autor de *Amanece que no es poco* (1989), película que hizo historia en el cine español, y cuya continuación, *Tiempo después* (2018), significó la despedida de **Cuerda** en el mundo artístico. Además de otros logros, produjo las primeras películas de **Alejandro Amenábar**.

NUEVO BATMAN

Tras salir a la luz las imágenes de **Robert Pattinson** como Batman, los rumores se centran en si *Joker* aparecerá en este título y quién interpretará al villano que ya no puede tener otro rostro que el de **Joaquín Phoenix**.



Incombustible Eastwood

Richard Jewell

Guion: Billy Ray (Artículo: Marie Brenner). Director: Clint Eastwood. Estados Unidos, 2019. Si te gustan los dilemas éticos.

Afirmar que **Clint Eastwood** está en plena forma suena repetitivo porque llevamos diciéndolo dos décadas, pero la verdad es que sorprende que el casi nonagenario cineasta siga entregando al público dramas capaces de entretener e interpelar a partes iguales. **Eastwood** cuenta en *Richard Jewell* la historia, basada en hechos reales, de un guarda de seguridad que, de la noche a la mañana, se convierte en el primer sospechoso de provocar un atentado terrorista.

Con un estilo muy clásico y un trabajado desarrollo de los personajes, características propias de su filmografía, **Eastwood** pone sobre el tapete profundos dilemas morales: desde la necesidad de afirmación personal hasta el papel de los medios de comunicación al abordar el terrorismo. A **Eastwood** le interesa el choque de la sociedad con el individuo, y de ahí extrae interrogantes, críticas y explicaciones. Sigue empeñado en que salgamos de nuestra zona de confort mental y eso le honra, y mucho.

Wéstern andaluz

Intemperie

Guion: P. Remón, D. Remón, B. Zambrano (Novela: J. Carrasco). Dirección: B. Zambrano. España, 2019. Si no te asusta el cine que golpea.

Con permiso de *Dolor y gloria*, que es una cinta notable, los últimos Goya ningunearon uno de los títulos españoles más poderosos de 2019: *Intemperie*, la adaptación del *best seller* homónimo de **Jesús Carrasco**.

Después de un excelente debut (*Solas*) y algunos sonoros pinchazos, **Benito Zambrano** recupera el pulso con un «wéstern andaluz» duro y áspero como pocos que encierra cine a raudales. *Intemperie* es una caza al hombre. Más dolorosa aún porque este hombre es un niño, y es un niño solo hasta que un personaje —magnífica interpretación una vez más de **Luis Tosar**— comparte con él su angustiada huida.

En la cinta destaca la narración adusta, la polvorienta puesta en escena, la brutal violencia que desprende y la angustia de los personajes, las desnudas emociones, la maldad del villano y la inocencia corrompida de la víctima.

Intemperie duele, golpea fuerte, pero es una magnífica película.

Filmar la gracia

Vida oculta

Guion y dirección: Terrence Malick. EE. UU., 2019. Para espectadores con sensibilidad.

Terrence Malick habita un universo cinematográfico paralelo al del resto de cineastas. Por eso, cada uno de sus estrenos se convierte en un acontecimiento. El carácter de ese acontecimiento depende de la predisposición de cada cual hacia el «universo **Malick**». Sin ser ni de lejos tan rendida admiradora suya como alguno de mis maestros, reconozco que su filmografía siempre me interpela aunque no siempre consiga convencerme. En *Vida oculta* consigue ambas cosas.

Me interpela porque pone ante mis ojos una vida hasta ahora desconocida, la del beato **Franz Jägerstätter**, un granjero austriaco, que será ejecutado cuando —por sus convicciones cristianas— se niegue a prestar lealtad a **Hitler**. A través de las cartas que desde la cárcel **Franz** envió a su mujer, **Malick** cuenta una historia de heroísmo, de coherencia, de resistencia a la mentira. Y, sobre todo, una apasionada historia de amor.

Y me convence porque pienso que el martirio de **Jägers-**

tätter no podría encontrar mejor paisaje que el que dibuja el cineasta. Fiel a su estética, a su tono y a su *tempo*, **Malick** va desgranando la trama —una única trama, para tranquilizar a los que se desasosgararon con *El árbol de la vida*— con calma, sin prisas, con mimo. Dejando que el espectador respire, comprenda, piense y, esencialmente, contemple.

No creo que haya hoy un cineasta más dotado para crear belleza que **Malick**. Su cine es rabioso e hipnóticamente bello. Y por eso logra persuadirme aquí **Malick**, porque no se entiende una santidad sin belleza. O, al menos, no debería entenderse. Sería una santidad mutilada. El gran problema del cine —y mucho más del cine religioso— es, muchas veces, esa incapacidad de mostrar la indisoluble unidad entre el bien, la verdad y la belleza.

Y por eso me convence *Vida oculta*, porque probablemente es el mejor *biopic* de un santo que se ha hecho en mucho, muchísimo tiempo.



Desde la trinchera

1917

Guion: Sam Mendes, Krysty Wilson-Cairns. Dirección: Sam Mendes

Reino Unido, 2019

Para los amantes del cine clásico.

La gran favorita se quedó a las puertas del Óscar. Y era la gran favorita porque **Sam Mendes** consigue en *1917* transformar una pequeña anécdota que le contó su abuelo en una película enorme. En la Primera Guerra Mundial, dos jóvenes soldados británicos tienen que atravesar la trinchera para transmitir un mensaje. Este recorrido en pleno frente le sirve a **Mendes** para hablar de la guerra, que es hablar de la muerte violenta, del infierno en la tierra.

Es cierto que lo que cuenta *1917* resulta excesivamente simple. No hay subtramas, ni apenas arco de personaje. Quizás porque la guerra es un referente narrativo lo suficientemente potente para no desenterrar otras historias. Por eso, lo que llama la atención no es el relato sino cómo se narra. Con un larguísimo y falso plano secuencia que solo tiene un objetivo: que el espectador se pegue a los personajes, que recorra con ellos el frente, que sienta el miedo en el estómago y la metralla en la boca.

En esta intensa *road movie* **Mendes** no deja respirar ni deja de sorprender. Los sucesivos clímax —en una película de por sí climática— hacen que el metraje apenas pese. La fotografía, ganadora de un merecidísimo Óscar, es maravillosa. Y la humanidad que se cuela por las rendijas del horror, en forma de amistad, de compañerismo, de heroísmo, de generosidad, permite que el espectador salga de la pesadilla fortalecido moralmente, que es lo que tienen las buenas películas bélicas.

El prólogo del #MeToo

El escándalo

Guion: Charles Randolph
Dirección: Jay Roach

Estados Unidos, 2019

Para periodistas y políticos.

A estas alturas, después de la serie *La voz más alta*, protagonizada por **Russell Crowe**, sabemos casi todo de **Roger Ailes**, el CEO de Fox News que transformó las noticias en espectáculo... y votos. Al contrario de la miniserie, que hace un recorrido completo por su trayectoria, *El escándalo* se centra en el final de su carrera y en el acontecimiento que marcó el declive: la acusación de abuso sexual que denunciaron algunas periodistas de la cadena.

El de **Ailes** puede leerse como un prólogo del caso **Weinstein** que salió a la luz un año después y que marcaría el inicio del #MeToo. En los dos casos, una política de cosificación de la mujer y de hipersexualización maquillada de liberalismo engendra comportamientos sexistas, conjuras de poder y silencio y, finalmente, acoso y violencia. El cuarteto protagonista —**Charlize Theron, Margot Robbie, Nicole Kidman, John Lithgow**— borda su interpretación en una cinta tan incómoda como, en el fondo, necesaria.

La indeleble vigencia de los clásicos

Mujercitas

Guion y dirección: Greta Gerwig (Novela: L. M. Alcott)

Estados Unidos, 2019

Para amantes de la novela de Alcott.

Greta Gerwig ha hecho con esta versión del clásico de **Louisa May Alcott** algo maravilloso y bastante difícil: ha actualizado una obra muy conocida y leída manteniendo fielmente su esencia. Como demostró en *Lady Bird* (2017), **Gerwig** tiene una mirada muy contemporánea y femenina y probablemente es, en este momento, la directora más apropiada para contar lo que quiso contar **Alcott**.

Para traer al presente la historia, **Gerwig** fragmenta la narración, actualiza alguna trama y aporta más luz y movimiento a la puesta en escena, que se muestra mucho más espontánea y directa que las versiones anteriores.

En el capítulo interpretativo, **Gerwig** acierta en el *casting*, y más al darle el protagonismo a **Saoirse Ronan**, la mejor actriz de su generación, que compone una Jo llena de fuerza y contradicción.

En definitiva, una notable película que demuestra que de los clásicos se puede seguir bebiendo, también en el cine.